

HABLA
ABAL MEDINA

BDIC

BDIC

Lucha Peronista

AÑO 1 • OCTUBRE 1982

NUMERO 1

POR UNA PATRIA LIBRE JUSTA Y SOBERANA

Contrariamente a lo previsto en las más variadas especies gorilas que pronosticaban "con fuerza de ley" la desaparición del Movimiento como consecuencia del deceso de su Líder y Conductor lejos de ello, los trabajadores peronistas han resistido una vez más al embate de la oligarquía, respondiendo en la práctica y con los hechos al acertijo de "ser o no ser" de sus gratuitos intérpretes: la dictadura se revuelve en su fracaso mientras el peronismo simplemente VUELVE.

Constituye una verdad de perogrullo aquello de que "el peronismo está en crisis", y si por lo menos en la enunciación de la crisis existe generalizado acuerdo, no pasa lo mismo, sino todo lo contrario, cuando se trata de analizar sus causas.

Hay quienes sostienen que la crisis del Movimiento no es "una crisis cualquiera", que es su crisis definitiva y en consecuencia, el peronismo no tiene arreglo. Está agotado política e ideológicamente y habrá de ser sucedido inexorablemente por otro Movimiento, de la misma manera que el peronismo lo hiciera antes con el radicalismo. Y ya más decididos —casi en papel de profetas— hasta le ponen un nombre: será el TMH (Tercer Movimiento Histórico).

Para el peronismo, estas "anunciaciones" no son ninguna novedad. Remontándonos un poco, comenzaron en 1955, y se repiten desde entonces con variada intensidad y protagonistas, a pesar de que el propio peronismo lleva ya casi treinta años desmintiéndolas mientras el Tercer Movi-

miento Histórico todavía es socialmente **nonato**, por llamarlo de alguna manera. A nuestro juicio aquellas apreciaciones siguen siendo disparatadas porque no sobrepasan el nivel de la superficialidad. ¿Que el radicalismo está agotado en su perspectiva histórica? Eso no es ninguna novedad y se sustenta en la historia. ¿Que lo está también el peronismo?

Esto sí que es grueso y la historia no lo sustenta sino que lo desmiente rotundamente. ¿No tienen vigencia acaso nuestras 3 banderas históricas, como expresión antagónica del país oligárquico? ¿No tiene vigencia la lucha por la democracia social que suplante la débil y vapuleada democracia liberal? ¿No es necesario, indispensable, profundizar la lucha contra la oligarquía hasta erradicarla definitivamente y romper toda dependencia exterior? Indudablemente.

Estas razones, entre otras, explican porque los trabajadores argentinos, en su inmensa mayoría, son los "primeros" peronistas y el más firme bastión del Movimiento.

Si a los compañeros del TMH les interesa, no obstante, seguir comparando el radicalismo con el peronismo, podemos retomar el asunto pero para llegar a otra conclusión: así como el radicalismo se realiza (y se agota) como movimiento político al lograr la extensión de las libertades democráticas burguesas a todo el pueblo en detrimento de unos pocos, el peronismo se realizará como movimiento político cuando conquiste definitivamente la Patria Justa, Libre y Soberana por la que viene luchando hace casi 40 años. Entonces sí, habrá llegado la hora de algo nuevo, pero que se construirá sobre las conquistas populares alcanzadas y no sobre la imaginación de tres o cuatro profetas.

Pero dejando de lado —por el momento nada más— la vena triunfalista, podemos preguntarnos ¿y qué garantiza que el peronismo va a triunfar? ¿o es que el peronismo no puede

ser derrotado? Si analizamos la historia del movimiento, resulta bastante sencillo advertir que así como la lucha del peronismo está inconclusa también lo está la que las clases dominantes libran contra el movimiento. Hay quienes sostienen que se trata de un "empate" ¡Cómo se ve que nunca han entrado en juego! Con empates así estamos listos! Todos los palos y el hambre y la explotación y la represión y las cárceles son para el peronismo mientras los otros explotan y acumulan. ¡Menudo empate! Nos vienen "ganando", pero no estamos vencidos sencillamente porque el partido no ha terminado. La oligarquía ha hecho de todo para destruirnos y nosotros muy poco para "corresponderle" debidamente. Es que nuestras mayores limitaciones para avanzar no se encuentran fuera del movimiento sino dentro de él. Cuando la iniciativa popular es la norma, el peronismo manifiesta en plenitud su capacidad de lucha, que invariablemente se pierde cuando esa iniciativa se delega o es graciosamente asumida por los dirigentes. Es que pocas veces los intereses de la base y su predisposición a la lucha se reflejan cabalmente en la superestructura, —y por eso se equivocan siempre aquellos que juzgan al movimiento solamente por sus cabezas antes que por la potencialidad que tiene como movimiento de masas. Y un error de signo inverso consiste en minimizar el problema que supone para el movimiento la existencia de conducciones burocráticas. Por aquí pasa la crisis del movimiento y no por su agotamiento, por que bien vale la pena repetir, que *con crisis y todo*, el peronismo supo resistir como nadie a la dictadura oligárquico-militar, a pesar de no estar Perón y a pesar incluso de los tremendos desastres de Isabel.

Después de 18 años de resistencia, después de la experiencia del 11 de marzo, después de afrontar estos últimos 6 años de dictadura, la resolución de la crisis del movimiento precisa de algo

más que de simples remiendos.

No es solamente un problema de conducción, ni de actualización doctrinaria, ni de ausencia de una estrategia única. No son esos aspectos individualmente los que motivan la crisis sino el conjunto de ellos y no podrán ser resueltos mientras el peronismo siga debatiéndose entre "ser revolucionario o no ser nada".

Para que el peronismo sea efectivamente revolucionario hay que reconstruir la conducción política del movimiento, para que la clase trabajadora deje de ser solamente la vieja columna vertebral del mismo y se constituya además en su efectiva cabeza y dirección política.

Impulsar una política revolucionaria en el peronismo no es construir la alternativa al movimiento ni construir nada sobre el movimiento. Porque no es posible, porque conduce al fracaso y porque la política revolucionaria debe ser construida *en y desde* la clase trabajadora peronista.

Impulsar una política revolucionaria en el movimiento es evitar la división que al enemigo le interesa como así también combatir la inoperancia de la burocracia política y sindical.

Impulsar una política revolucionaria en el movimiento es mantener y desplegar una intransigencia total frente al régimen. Impulsar la lucha y la movilización. La lucha y la organización. Ganar la calle y construir la organización que además de "vencer al tiempo" nos sirva para vencer definitivamente a la oligarquía.

EDITORIAL



En agosto de 1981 la lucha intransigente de los trabajadores contra la dictadura militar—oligárquica empezaba a encontrar su expresión política en la llamada PROPUESTA PARA LA INTRANSIGENCIA PERONISTA dada a conocer entonces por un núcleo de compañeros que se constituyeron, simultáneamente, en corriente interna del Movimiento.

El 26 de julio de 1982, a poco más de un año, y con motivo de cumplirse el 30 Aniversario de la muerte de la compañera Eva Perón, INTRANSIGENCIA PERONISTA y otro importante conjunto de compañeros realizaron un masivo acto en

licidad. La situación es suficientemente grave como para eludir los problemas de fondo. Queremos un acuerdo sobre un proyecto socioeconómico del país posible; sin utopías, pero con toda la audacia que las circunstancias exigen. De nada nos servirá coincidir en la defensa de una democracia en abstrac-

"no nos interesa ni el contubernio ni la convergencia. Nos interesa el Pueblo (Saadi)"

PROYECTO NACIONAL REVOLUCIONARIO

I) Somos un pueblo explotado, una sociedad en descomposición, un país dependiente, una nación al borde de su desintegración.

No hace falta ahondar en detalles, todos somos protagonistas de esta dramática situación que clama por la justicia. Estamos en el momento más grave de nuestra historia. Ante ello brota la justa indignación popular que pide pan y trabajo, que reclama el libre ejercicio de la soberanía popular y que pide cuentas a los responsables de la destrucción nacional, del genocidio y de la derrota militar.

Los intereses reaccionarios y la cúpula militar pretenden engañar al pueblo recorriendo caminos ya trillados; para cubrir su retirada convocan elecciones proscriptivas y pretenden un "acuerdo" o "concertación" con los dirigentes políticos y sindicales, para asegurarse que todo quede como está.

Nosotros también queremos que haya elecciones, pero las queremos libres y sin proscripturas; pero, por sobre todas las cosas, queremos la unidad nacional con todos aquellos que aspiran a construir un futuro de paz y fe-

El enemigo y las características de su actual proyecto

Seis años de entrega han culminado con la humillación y el agravio de una derrota militar que hiere el cuerpo territorial de la Patria y lastima profundamente el alma argentina y latinoamericana.

Ha culminado lo que esperamos sea el último intento por hacer un país oligárquico.

Ha de ser el último si impedimos que se retire una nueva contraofensiva oligárquica que frene este avance popular que hoy está poniéndose en marcha.

Porque además de todo lo dicho en cuanto a su poder económico, su alianza con el imperialismo de turno, y su sustento en las cúpulas militares prooligárquicas, ha logrado impedir que el pueblo identifique plenamente como enemiga de nuestra Patria y ha sembrado la confusión y desunión entre sus fuerzas organizadas.

Para ocultar sus intereses coloca como enemigos del país a los sectores o políticas que puedan oponerse a sus conveniencias (el Estado fuerte, las empresas nacionalizadas, el peronismo, otros sectores populares, etc.). Completa su obra a través del engaño sistemático y de la utilización irrestricta de los medios masivos de comunicación.



LUCHA PERONISTA

la Federación de Box y convocaron a la totalidad del peronismo a "enterrar este proceso" y darle forma a la unidad nacional que el Pueblo quiere".

El 8 de octubre último, en conferencia de Prensa celebrada en la Capital Federal, Vicente Leonidas Saadi, Andrés Framini y Susana Valle, miembros de la Junta Promotora de Intransigencia y Movilización, adelantaron los aspectos básicos del llamado PROYECTO NACIONAL REVOLUCIONARIO para construir la Nueva Argentina.

Las falsas opciones planteadas por la oligarquía condujeron al campo popular a cometer el error de asumirlas como verdades, provocando enfrentamientos estériles que sólo han beneficiado a las minorías antinacionales y a los poderes imperiales asociados. Así, nos hemos visto envueltos en falsas antinomias que nos han llevado a antagonizar enfrentamientos que desviaron nuestra atención de la lucha contra los verdaderos enemigos. Durante muchos años hemos visto oponerse al campo vs. la industria, al radical vs. el peronista, a los jóvenes y los viejos, a los consumidores y los minoristas, etc., etc. Sobre muchas de estas falsas disyuntivas se han montado—incluso— golpes de Estado, todos ellos en beneficio no de estos sectores sino de la alianza oligárquica—monopólica.

Con la oligarquía no habrá paz, ni justicia, ni unidad nacional.

III) El proyecto de país que queremos

El Proyecto Nacional Revolucionario que proponemos aspira a un desarrollo económico con justicia social. Está basado en nuestro nacionalismo popular y revolucionario y lo concebimos como la síntesis de más de un siglo y medio de luchas nacionales. Pretende dar respuesta a la crisis insoluble

del capitalismo dependiente, ofreciendo una perspectiva de liberación nacional y social.

Aspiramos a concretar el proyecto justicialista institucionalizado en la Constitución de 1949 y que comenzó a materializarse a través del Primero y Segundo Plan Quinquenal.

"Hay que hacer que la fuerza dependa de la ley y no la ley y el Estado de la fuerza"

(Framini)"

Del mismo modo, buscamos retomar la ejecución de las Pautas Programáticas del FREJULI, que en marzo de 1973 fueron plebiscitadas por el 80 por ciento de la población.

Finalmente, respecto a las propuestas programáticas del peronismo, queremos avanzar en un aspecto importante: la caracterización y señalamiento de la oligarquía como el enemigo principal a erradicar.

La experiencia histórica nos demuestra que no podemos reiterar el intento de retacear solamente su poder y reducir sus privilegios. Este proyecto nacional revolucionario que proponemos debe estar, por otra parte, estructuralmente concebido, como parte de la liberación e integración del Cono Suramericano y, más ambiciosamente, de toda Latinoamérica.

No propugnamos ni el odio, ni el rencor, ni la revancha, aspiramos a la reconciliación basada en la justicia, que supone reparación.

AREA POLITICA—INSTITUCIONAL

El Proyecto de la Nueva Argentina que puso en vigencia el gobierno peronista se materializó en la Constitución Nacional de 1949. Esta, que es la última Constitución legítima de los argentinos, fue derogada por un bando militar emitido por el tirano Aramburu.

Sólo el pueblo, a partir del momen-



to que reconquiste su soberanía perdida, podrá convocar a este nuevo acuerdo constituyente, apoyado en la alianza antioligárquica y antiimperialista.

El Estado

Debemos terminar con el Estado subsidiario del capital monopólico—oligárquico.

Queremos un Estado eficiente y poderoso, lo queremos en manos del pueblo. "El concepto de un Estado al servicio de los habitantes se hará una realidad."

Las Fuerzas Armadas

Hay que poner fin a las FF.AA. como sector social privilegiado y custodio de los intereses oligárquicos. Las queremos en función de la defensa nacional, pero bajo el principio de la Nación en armas. Nuestra mejor defensa es el desarrollo económico—social y la participación popular en la defensa nacional, reconociendo como necesaria la existencia de las estructuras profesionales y el equipamiento técnico—militar, para cumplir con los objetivos que le determina el Estado popular.

El Federalismo y el régimen político

"El federalismo que nosotros postulamos se asienta en la vigorización de

las economías provinciales y la incorporación de las zonas más atrasadas del país al consumo y a los métodos de producción modernos. No sólo porque ello responde a la más genuina interpretación de nuestro federalismo histórico sino porque consideramos que con provincias pobres y estancadas no puede haber un federalismo auténtico."

Aspiramos a un régimen político que asegure la estabilidad a través del respeto a los derechos y obligaciones de todos los sectores participantes del acuerdo básico, garantizando la forma republicana y representativa de gobierno, la efectiva vigencia del pluralismo político y de la democracia social.

El Poder Judicial

La soberanía del pueblo alcanzará al conjunto de los poderes que constituyen el Estado. Por ello, el Poder Judicial se conformará en función de la vigilancia y el cumplimiento de las leyes que sean la consecuencia del acuerdo constitucional que se propone.

"La posibilidad de que los jueces participen de un proceso de cambio, de un proyecto nacional con sentido revolucionario para promover el desarrollo del país con justicia y libertad, no debe ser en manera alguna descartado y, por el contrario, sería promisorio".

La Nación liberada

Es necesario acordar la organización de la Nueva Argentina, con la participación de los trabajadores, los pequeños y medianos productores rurales, los pequeños y medianos empresarios de la industria, los pequeños y medianos comerciantes, los técnicos, los científicos, los profesionales e intelectuales, los artistas, la juventud y las mujeres argentinas. Ello implica que deberán suscribir ese acuerdo constituyente expresiones representativas de los partidos políticos de signo nacional y popular y las organizaciones gremiales y de masas representativas de las fuerzas sociales ya mencionadas. La Iglesia y aquellos sectores de las FF.AA. libres de responsabilidad en la trición y derrota militar en la Guerra de las Malvinas y que tengan sus manos limpias de la sangre popular y el dinero de la Nación, serán invitados a formar parte y asociarse a este proyecto para construir la Nueva Argentina.

El Frente Nacional y Popular

En medio de este enfrentamiento histórico, cuyos polos son el pueblo y la oligarquía, hay un tercer sector so-

cial —el empresariado nacional— que históricamente ha oscilado entre uno y otro bloque antagonico.

Cuando el empresariado nacional sostiene un proyecto conjunto con el pueblo, tenemos gobiernos populares, defensores del aparato estatal, de la industria nacional, de la expansión del mercado interno y promotores de la justicia social. Como nunca se destruyó el poder oligárquico, éste reaparece en los momentos de crisis y, prometiendo ventajas al empresariado nacional y las capas medias, logra alterar los términos de la alianza. A partir de allí se modifica la correlación de fuerzas, quedando los trabajadores y demás sectores populares virtualmente aislados, derivándose de ello los golpes de Estado y las consecuentes dictaduras militares.

O terminamos con esta lucha sangrante y desintegradora, o esta lucha acaba con nosotros. Hemos llegado al punto más hondo de la crisis de nuestra sociedad. Evitemos caer en los procesos cíclicos ya conocidos.

Es preciso concluir una alianza sólida, un acuerdo social antioligárquico y antiimperialista entre los sectores populares y el empresariado nacional con el objeto de construir una Argentina liberada de la oligarquía y de la dependencia imperialista.

El Movimiento Peronista

Somos conscientes de que el Movimiento Peronista hoy carece de conducción. Ante esta situación nos hacemos eco de las palabras del General Perón cuando planteó: "Mi único heredero es el pueblo".

A la conducción del Movimiento Peronista es imposible reconstruirla sobre la base de acuerdos o trenzadas entre dirigentes a espaldas del pueblo. Tampoco es posible hacerlo "a dedo" por la sencilla razón que nadie tiene autoridad suficiente para imponerlo.

La unidad del Movimiento y la construcción de su conducción pasan por la consecuencia en la defensa de los intereses populares y de un programa o proyecto de país que de respuestas a la Argentina de hoy.

La movilización popular

Como la fuerza de este movimiento popular radica en su inmenso poder de masas, sin cerrar ningún camino, lo más efectivo, la mayor garantía para la democracia en nuestro país es poner en marcha ese gigantesco poder que es la movilización popular.

Ese es el poder del pueblo: el pueblo movilizado. Al servicio de la movi-

lización popular debe estar la organización del movimiento popular. Al servicio del pueblo organizado y movilizado debe estar el Proyecto Nacional Revolucionario.

El plan de acción en lo inmediato

En el actual de cosas se mantiene la vigencia del Acta de Responsabilidad Institucional, que margina de la vida política a notorios dirigentes, incluidos ex presidentes, ex ministros, ex gobernadores, ex legisladores, sindicalistas, etc.

Recientemente, voceros gubernamentales han ratificado que no se permitirá el retorno de los exiliados perseguidos políticamente. En tanto se convoca a elecciones, permanecen en prisión centenares de presos políticos y nada se ha hecho por la aparición con vida de las decenas de detenidos—desaparecidos. ¿Qué dudas pueden quedar entonces acerca del carácter proscriptivo de este llamado electoral?

Con todos estos antecedentes y porque no debe excluir ninguna forma de acción, no nos marginaremos del proceso electoral, tramposo. Lremos con la seguridad que la movilización popular romperá las proscripciones existentes y todas las trampas que se pretenden imponer.

En lo inmediato la Corriente se propone:

Continuar con la lucha para terminar con esta Dictadura Militar.

Construir la Mesa Nacional Provisoria de la Corriente:

Apoyar y convocar a la coordinación y movilización de las distintas luchas sociales.

Iniciar la afiliación masiva en el Partido Justicialista, como expresión electoral del Movimiento Peronista.

Avanzar en los acuerdos con las fuerzas sociales y políticas que son parte del pacto constituyente que proponemos, evitando así que una vez más la oligarquía consiga su objetivo de replegarse sin ser destruida y desde allí preparar una nueva revancha golpista.

Compañeros

Más de ciento cincuenta años de luchas nacionales alimentan nuestra pretensión de terminar con el enemigo de nuestro pueblo, con quien ha hecho posible la entrega de nuestra Patria. Construyamos la Patria liberada, terminemos con la oligarquía vendepatria.

¡POR OTRO 17!

No se trata de una fecha simplemente conmemorativa. Un hecho que pasó a la historia. Se trata de uno de los eslabones fundamentales que jalanan la larga pero inexorable marcha de nuestro pueblo por su liberación definitiva. El 17 de octubre de 1945 no es algo acabado. Está vivo e inconcluso como el propio Movimiento Peronista, por más que le duela a una supuesta "izquierda", que no logra políticamente ponerse los pantalones largos, como a oportunistas y burocratas enquistados dentro del propio Movimiento que se engañan afirmando que el peronismo "es lo que es y nunca cambiará". Coinciden el principio infantilista y el oportunismo burocrático en la triste e inútil misión de certificar por decreto la defunción del movimiento de masas más importante de Latinoamérica. Se equivocan lamentablemente. No estamos inventando nada. El gordo Cooke ya lo decía en 1967: "... el peronismo no desaparecerá por sustitución sino mediante superación dialéctica, es decir, no negándolo sino integrándolo en una nueva síntesis".

Esa nueva síntesis será el Movimiento de Liberación Nacional que el peronismo, a la larga o a la corta deberá engendrar para integrarlo. Nadie por más alienación libresca que sufra tienen derecho a confundir al peronismo como desarrollo de la conciencia colectiva del pueblo, con el discurso de quienes se autoerigen en "propietarios" del Movimiento. El peronismo no es patrimonio de nadie. Es el "hecho maldito del país burgués" que ha generado el pueblo y como dijera Perón, su "único heredero es el propio pueblo". Quién se sienta pueblo argentino, le guste o no le guste, es peronista. Quien se dice peronista y sólo busca su interés personal a costa de la gran mayoría, es simplemente un traidor.

Todos conocemos la triste realidad de la Argentina, que siendo una de las regiones más ricas del planeta, encierra hoy a millones de hambrientos y desahucados. Que esta ha sido la obra nefasta de la oligarquía terrateniente—financiera y su guardia pretoriana las Fuerzas Armadas. Que este desastre socio—económico ha sido cuidadosamente planeado para beneficiar a una selec-

ta minoría entre civiles y militares y a los países imperialistas como EE.UU., Inglaterra, etc. Estos son realidades indiscutibles y explican que desde el golpe militar de 1976, el costo de vida haya aumentado en un 41.000 por cien y el dólar norteamericano se haya encarecido desde la misma fecha en un 18.000 por cien. Esto es indiscutible. Analicemos el futuro. Hay quienes creen por ejemplo, que por el simple hecho que los militares se "dignen" en permitir unas elecciones, la terrible situación actual podrá ser revertida. Se equivocan. Aunque juren y perjurén que se van —cuestión que además está por verse—, lo único que los militares harán es dar un paso atrás "por que la vaca no tiene más leche" y lo que se ordeña en estas coyunturas son divisiones internas dentro de sus propias filas y entre las clases privilegiadas a quienes defienden y representan. Esto es más viejo que la injusticia y sin embargo se insiste en confundir, y confundirse que poder y gobierno son la misma cosa.

Si algún día verificamos que realmente los militares han abandonado el





BDIC

gobierno por su iniciativa, debemos tener claro que éste no es más que un trámite necesario para mantenerse en el poder y así permitir la continuidad de la explotación del pueblo argentino en beneficio de las minorías oligárquicas—liberales y el imperialismo.

Tampoco queremos decir que debemos hacer oídos sordos ante la posibilidad de mayores cuotas de libertad que lógicamente trae aparejado todo proceso electoral. Nuestro punto de vista es que a pesar de que aceptemos la supuesta apertura electoral, no debemos hacernos ninguna ilusión de que a través de ella podamos revertir la increíble y desdichada situación socio-económica que hoy nos obligan a vivir. Máxime cuando los condicionamientos que los militares imponen explican claramente que el ciclo gobierno militar—gobierno civil condicionado, son las leyes del juego que mejor se prestan para que bajo la apariencia de un cambio, todo siga igual. Por ejemplo: cuando por cláusula secreta tratan de imponer silencio a los partidos políticos y a los sindicatos de la suerte corrida por los 30.000 detenidos—desaparecidos de los cuales son responsables, lo que se está haciendo es institucionalizar inmunidad para seguir actuando con total impunidad; cuando se trata de imponer la prohibición de investigar la infinidad de casos de corrupción en los cuales los militares han sido responsables directos, lo que se está institucionalizando es la venalidad no sólo de los gobiernos militares anteriores y del actual, sino de los que deberá soportar aún nuestro país en el futuro. La lista

de ejemplos por el estilo sería interminable, pero todos ellos demuestran que la baraja que juegan los milicos, como ya ha ocurrido otras veces, está marcada.

Ahora bien, ¿cuál es el camino que le queda al pueblo argentino? **No hay otro camino que el de su propia organización.** Todos los demás son falsos o terminan desvirtuados. No hay recetas mágicas ni son válidas las soluciones que se bajan por decreto, por bien intencionadas que éstas sean. Como decía la compañera Evita: debemos "oponer a la fuerza brutal de la antipatria la fuerza popular organizada".

Cada peronista lleva en la mochila su propio "bastón de mariscal". Si tomamos conciencia de lo que significa no nos quedaremos sólo en la enunciación. Debemos fortalecer nuestra organización política en cada uno de los núcleos, agrupaciones o ramas del Movimiento. Fortalecer a unas y otras significa **participar en las tareas y en las decisiones**, es decir, tornarlas efectivamente democráticas y representativas.

Nuestro Pueblo ha recorrido un duro e inédito camino en la resistencia que estos últimos años ha librado contra el régimen. De él debemos partir, para que resulte también útil y eficaz en la nueva etapa de lucha que se acerca. Tratando de evitar tanto los viejos errores alternativistas como los clásicos manejos superestructurales. Todo lo que no se base en la organización del Pueblo a nada conduce, como no sea a nuevas frustraciones. Creer en la organización significará acercarnos

a la victoria definitiva.

Si la organización es la forma que el Pueblo tiene para "ser artífice de su propio destino", la **movilización** es el medio más eficaz de lucha y el que más triunfos nos ha deparado desde aquel histórico 17 de Octubre de 1945.

En la actualidad la movilización se impone, lo mismo que la organización. Una y otra se desarrollarán y perfeccionarán en la lucha misma, a condición de que seamos concientes de su importancia; a condición de que sepamos hacer de cada movilización una instancia para organizarnos mejor, y de cada organización un peldaño que conduzca a la movilización.

Las tres históricas banderas enarboladas en 1945 tienen absoluta vigencia. Independencia Económica: para extirpar de manera definitiva a la oligarquía terrateniente—financiera, suprimiendo de este modo el caballo de Troya que facilita la penetración imperialista. Soberanía Política: para romper todo tu telaje imperial y quitarnos de encima a los títeres uniformados que la sirven. Justicia social; desterrar para siempre el hambre, las enfermedades, la mortandad infantil y el reconocimiento de que los únicos privilegiados son los que producen y trabajan por el engrandecimiento de la Nación.

Organización y movilización son las claves del triunfo. Sólo el Pueblo organizado y movilizado se salvará a sí mismo. Sólo organizado y movilizado podrá generar un nuevo 17 de Octubre liberador. ¡Organicémonos y movilicémonos "por otro 17"!

BDIC

REPORTAJE

HABLA JUAN MANUEL ABAL MEDINA

BDIC

Entrevistamos a *Juan Manuel Abal Medina*, ex Secretario General del Movimiento Peronista y uno de los principales protagonistas de las luchas que hicieron posible la legalización del peronismo y su participación y triunfo en las históricas elecciones del 11 de marzo de 1973.

Producido el sangriento golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, Abal Medina logró salvar su vida refugiándose en la Embajada de México en Buenos Aires, donde debió permanecer por espacio de más de seis años ante la negativa de la dictadura de entregarle el salvo conducto que le permitiera abandonar el país.

Actualmente aislado en México, Abal Medina se mantiene sin embargo absolutamente actualizado de los acontecimientos que a diario se suceden en Argentina, y es a su vez un necesario punto de referencia del numeroso exilio argentino radicado tanto en México como en otros países del mundo.

La presente entrevista fue realizada por Lucha Peronista el pasado 4 de octubre, en México D.F.

Lucha Peronista — Hablemos sobre los problemas del Movimiento, sobre la unidad del peronismo, la participación en la lucha interna, las tendencias y contradicciones del peronismo...

Juan Manuel Abal Medina — La unidad del peronismo tiene y ha tenido sentido histórico en la medida en que sirva para que el conjunto del Movimiento exprese los intereses de la clase trabajadora. Dadas las circunstancias históricas de Argentina, esta unidad debe partir hoy de la afirmación de un programa que exprese realmente los intereses de la clase trabajadora y que, en consecuencia, tenga como eje la exclusión minuciosa de todos los resortes de poder de la oligarquía. Esta unidad debe darse en torno a una política revolucionaria que no puede partir sino de una acabada rendición de cuentas de los responsables — militares y civiles— de la catástrofe argentina de los últimos años.

La unidad del peronismo se da alrededor de sus banderas históricas; pero la Argentina de hoy requiere, ya sin lugar a dudas —creo ya lo requería en 1973—, la eliminación de la oligarquía como clase social. La unidad del peronismo que vale la pena, es la que exprese una política consecuente con este objetivo.

Nada positivo se va a construir en una unidad que intente englobar a los sectores retardatarios, que han sido aliados concientes o por omisión de la política reaccionaria de Isabel Perón o de la dictadura militar.

L.P. — ¿Es real la contradicción entre verticalismo y antiverticalismo?

J.M.A.M. — No. A mi juicio, carece totalmente de sentido. Se la emplea para encubrir posiciones tácticas y no expresa ninguna de las divisiones profundas, esenciales, que existen en el peronismo que, desde sus bases, es antagónico al Proceso. En cambio, esa contradicción divide a una cierta burocracia política tradicional, superpuesta a la estructura social del peronismo —que es lo real— que juega una posición o la otra conforme a conveniencias de momento en sus políticas de alianzas.

La mejor prueba de que es una cuestión secundaria lo da el que en nombre del verticalismo haya quienes dialogan con sectores militares y de la oligarquía o que las cabezas del supuesto antiverticalismo hayan sido los más destacados e importantes ministros de Isabel Perón en la etapa más reaccionaria de su gobierno. Son los mismos que después del golpe de Estado que los derrocó levantaron como distintiva una posición antiverticalista pero siguieron —y siguen— una política de conciliación con los militares. Intentan un discurso democrático —pero liberal— que en el fondo encubre un desprecio a las formas típicas de organización de nuestro pueblo, del Movimiento; intentan convertir al Peronismo en un partido político más dentro de la estructura regiminoso, poniendo su eje en la superestructura: un partido asimilado al régimen, simplemente más redistribucionista en lo económico, a la medida de lo que es la socialdemocracia en Europa.

Yo no creo que verticalismo ni antiverticalismo definan posiciones profundas. Son debates de intereses entre la dirigencia.

La organización del Movimiento en torno a una jefatura murió con su jefe; a partir de entonces se impone—como se imponía ya sobre el final de la vida de Perón y él mismo lo sostenía— una estructura de Movimiento que realmente parta de las bases. Y esto es lo que no formulan ni verticalistas ni antiverticalistas, que en caso de reorganizarse democráticamente el Movimiento quedarían borrados, porque no expresan a ninguna base social de un Movimiento que es la principal oposición al Proceso y sus "herederos".

L.P. — Si estas no constituyen alternativas reales dentro del Movimiento, ¿qué significa el otro debate existente entre movimientistas y gente que propone la construcción de un partido con el peronismo?

J.M.A.M. — El Movimiento Peronista expresa a la clase trabajadora y, como lo definió Perón, el Partido Justicialista es una herramienta para contiendas electorales de ese Movimiento.

Cuando se quiere reducir al Movimiento a una expresión meramente partidaria se busca precisamente dar un marco formal a la sumisión al régimen de nuestro Movimiento histórico. Pero el Movimiento se ubica fuera del régimen, al menos en sus potencialidades, mientras el Partido tiene su base en la aceptación de las premisas y condicionamientos de una democracia formal y se inscribe, en consecuencia, dentro de los cánones regiminosos como un partido más.

L.P. — En este orden, algunos dirigentes del Movimiento y del Partido sostienen que, para evitar la recomposición militar e impedir nuevas postergaciones en el camino a una solución electoral, es necesario postergar consignas y políticas destinadas a reclamar de los actores del Proceso una rendición de cuentas; particularmente, que no debe profundizarse el reclamo de aparición con vida de los detenidos—desaparecidos. ¿Qué grado de veracidad atribuis a estas advertencias en nombre del realismo político?

J.M.A.M. — En principio, esa es una política traidora; no atiende los reclamos del pueblo ni hace lo que el pueblo quiere y, en consecuencia, no es una política peronista. Pero, además, es una política estúpida. Las victorias peronistas nunca se dieron sobre la base de acuerdos que implicaran abdicar de las aspiraciones populares sino, todo lo contrario, llevándolas hasta las últimas consecuencias.

Estos dirigentes son los que creyeron absolutamente imposible la política desplegada del 70 al 73, de hostigamiento a la dictadura militar en todos los terrenos, de propiciar de todas maneras el regreso de Perón y de llegar a las elecciones con un programa avanzado. Si ellos hubieran continuado en la dirección del peronismo—como lo estaban con el paladinismo— no hubiera habido proceso electoral, ni regreso de Perón ni victoria del 11 de marzo. Luego, esos mismos dirigentes, Robledo y su pandilla, expresión neta del isabelismo por más que se digan antiverticalistas, fueron los que llevaron al peronismo a la derrota.

Ahora creen posible un nuevo empate con los militares; esa política es sencillamente absurda. No llevaría, siquiera, a elecciones condicionadas, porque terminarían conformándose con alguna migaja del poder militar.

En este marco es probable que, dadas las relaciones de fuerza existentes, las políticas de enfrentamiento abierto a la dictadura puedan ser calificadas como suicidas. Sin embargo, es justamente con ese tipo de políticas con las

que se construyeron las victorias del pueblo, y es precisamente con las supuestas políticas realistas de todo ese tipo de dirigentes reaccionarios infiltrados en el peronismo, con las que el pueblo fue a la derrota, tanto en el 55 como en el 76.

L.P. — Algunos compañeros, desde un discurso clasista, califican al tipo de respuesta que acabas de dar como propias de lo que denominan "la izquierda de la derecha". En esa posición incorporan, por ejemplo, a Intransigencia Peronista, de la cual vos vendrías a ser (para usar el mismo idioma) la izquierda. ¿Cuál es la verdadera "izquierda" del peronismo?

J.M.A.M. — La izquierda del peronismo es el sector del Movimiento que ha expresado consecuentemente en cada circunstancia histórica los intereses de la clase obrera. Creo que en Argentina, en estos últimos siete años, ha sido muy difícil expresar esos intereses desde la política. Ha habido mucha confusión por un lado y mucha represión por otro. Compañeros como los de Intransigencia Peronista—y muchos otros— se han aproximado bastante, dentro de los contenidos revolucionarios del Movimiento. Esto no quiere decir que también desde ese tipo de posiciones no se hayan desarrollado políticas oportunistas de sectores que intentan recoger el descontento general para, a través de eso, medrar en la acción política. Yo no me considero un integrante de Intransigencia Peronista ni—por lo tanto—de su izquierda. Soy un militante y aspiro a que el peronismo sea lo que debe ser, o sea, el movimiento que exprese los intereses revolucionarios de la clase trabajadora. En torno a eso y como orientación de la actividad política, creo que durante estos años de dictadura han ocurrido hechos que definen tres o cuatro ejes que han llevado a una división clara del campo político en la Argentina. Entre ellos el tema de los derechos humanos es, sin duda, el que ha definido más los campos contrapuestos. No obstante, observo que muchas de las personas que hoy acusan—como integrantes de la "derecha"—aunque sea de un ala "izquierda" de la "derecha"—a los compañeros de Intransigencia Peronista, han guardado un minucioso silencio sobre el tema de los desaparecidos durante todos estos años. Esto me parece el colmo del oportunismo, sobre todo cuando proviene de gente que dice ubicarse en la "izquierda" del peronismo.

L.P. — Recordando la experiencia de lo que en los años setenta se denominó "la tendencia", otros compañeros están preocupados por la forma en que se vincula la clase obrera con las corrientes políticas que integran el Partido Justicialista. ¿Cuáles crees que serán los instrumentos a través de los cuales, en esta coyuntura, se verificará la representación política de los intereses de la clase trabajadora?

J.M.A.M. — Yo creo que son los compañeros de la CGT de la calle Brasil quienes han expresado durante estos años, a nivel superestructural, las reivindicaciones especialmente salariales de los trabajadores, con mucha más fidelidad que ningún otro sector. Pero esto no ha tenido una traslación clara al terreno político: los compañeros, a mi juicio, no han precisado cuáles son las necesidades políticas en sentido general, las necesidades de cambio estructural de la sociedad argentina que harían posible el cumplimiento de las reivindicaciones de los trabajadores. Y, en este sentido, no veo en este momento una estructura política que exprese dentro del Movimiento

BDIC



Juan Manuel Abal Medina.

miento Peronista—ni fuera, por supuesto— los intereses de la clase trabajadora.

La tarea del peronismo es precisamente estructurarse como tal, como el Movimiento político que exprese esos intereses, y creo que esta es una tarea por realizar.

Para rescatar la experiencia de "la tendencia" del 71, 72 y 73, creo que primero habría que tratar de evitar los errores de la burocracia de esos mismos años y los que les siguieron; que son los errores que llevaron al serio retroceso popular que favoreció el golpe del 76. No fueron los errores de los sectores revolucionarios los que condujeron a la derrota (aunque evidentemente pueden haber contribuido) sino la existencia de un verdadero aparato reaccionario infiltrado dentro de las filas populares. Para hacer cualquier forma de autocrítica sobre la "tendencia", primero hay que partir de este punto, a mi juicio central. Cualquiera hayan sido los errores, primero debe quedar en claro que la "tendencia" y sus organizaciones construyeron la victoria popular. La responsabilidad de la burocracia, tanto sindical como política en la derrota de los sectores populares, corrió pareja con la de la "tendencia". Intentar evitar los errores de vanguardismo y de aislamiento del pueblo trabajador que en algunos casos protagonizaron los sectores revolucionarios, a través de asimilarse actualmente a las estructuras burocráticas y sus planteos y de la claudicación de las banderas que levantamos en aquel entonces, es comenzar a constuir desde ahora, y ya sin apelaciones, una nueva derrota.

L.P. — A grandes rasgos, dentro del peronismo se verifican dos conductas políticas: una, la de aquellos que—pública o privadamente— defienden la inevitable necesidad de concertar acuerdos con las FF.AA., sea su discurso más o menos revolucionario; otra, la de quienes sostienen que es preciso conservar una política de indoblegable intransigencia en la coyuntura y promover en el mediano y largo plazo la reconstrucción de las bases del poder popular. ¿Cómo caracterizas estas tendencias y sus perspectivas?

J.M.A.M. — Yo creo que la primera de estas tendencias es recurrente en la historia del Movimiento Peronista. Esos sectores hacen una mala lectura de la experiencia del 43-46 y, a partir de ella, proponen un modelo de integración de los trabajadores con algún sector de las FF.AA. como solución actual. Esta política se intentó reiteradamente desde 1955 y fue siempre fracasosa. El "vandonismo" fue la máxima expresión de esa tendencia. Quienes hoy la intentan—sin el poder que tenía el sindicalismo en épocas de Vandor—, creo que se equivocan gravemente; al margen de algunos casos en los que, sin dudas, en realidad buscan frenar el desarrollo del proceso. Actualmente se equivocan porque con ese tipo de políticas ni siquiera van a conseguir una victoria parcial, ni siquiera van a conseguir compartir el poder.

Yo creo que frente a las FF.AA. es inútil intentar políticas conspirativas como las que algunos compañeros practican, buscando supuestas corrientes nacionalistas y populares dentro de las FF.AA. Ya están demasiado claras las cosas en la Argentina como para que ese tipo de discursos pueda servir para alguna forma de aproximación al poder a través de tácticas de disimulación de los auténticos objetivos del Movimiento. Sólo sirven para alcanzar una colocación personal, individual. El peronismo sabe que estas FF.AA. deben ser necesariamente desplazadas del poder, única forma de desarrollo de las aspiraciones personales.

Frente a esto—y siendo consecuentes con las bases— la única política posible es la de una intransigente oposición a todos y cada uno de los intentos militares de continuismo, con o sin intermediarios civiles.

L.P. — Las FF.AA. dieron el golpe del 76 con un proyecto de integración con la oligarquía y las transnacionales y no repararon en el genocidio para imponerlo. Esto marca un compromiso muy intenso de las instituciones castrenses con el establishment. Pero después de la derrota de las Malvinas hubo una importante reestructuración de cuadros en las FF.AA. ¿Crees que existe alguna posibilidad de cambio en aquella situación y de la relación de las FF.AA. con el movimiento popular?

J.M.A.M. — Yo creo que no existe absolutamente ninguna perspectiva de cambio; que hoy no existen, por lo menos con cuerpo y poder suficiente, líneas nacionalistas y populares en las FF.AA. La vinculación de la oficialidad de las FF.AA. con el gran capital—que siempre fue estrecha—, ahora lo es más que nunca. Al punto que se puede decir que son la misma cosa. La incorporación a la oligarquía terrateniente de algunas de las figuras más notorias del actual régimen militar, son ejemplos de esta identificación. Las FF.AA. y la oligarquía, constituyen el bloque de poder dominante, frente al cual el peronismo es, necesariamente, el polo enemigo, el principal opositor. Y esto no hay que esconderlo, porque no sirve de nada: hay que señalarlo con todas las letras.

L.P. — ... aún después de la derrota de las Malvinas...

J.M.A.M. — Más que nunca después de las Malvinas. Incluso en las últimas proclamas de algunos sectores de la Marina y manifestaciones aisladas de militares, las críticas se dan en torno a cuestiones formales, criticando problemas de eficacia en determinado tipo de acciones militares. Pero no alteran en nada las líneas centrales en torno a las cuales se concerta la unidad, la identidad de la oligarquía y las FF.AA.

L.P. — Sin pretender que tengas la bola de cristal, ¿cuáles crees que pueden ser los cursos probables de ac-

BDIC

ción en los próximos meses en la política argentina? ¿habrá elecciones, habrá golpe, habrá irrupción "nacionalista", habrá una profundización del proyecto Martínez de Hoz?

J.M.A.M. — Yo creo que el proyecto está ligado a la permanencia en los partidos políticos mayoritarios de las cúpulas dirigentes complacientes con el proyecto de la dictadura militar. Si estas direcciones predominan en los procesos internos —cosa que dudo, aunque tengo en cuenta los condicionamientos en que ese proceso se va a dar—, si pudieran subsistir, podría abrirse un proceso "democrático" en la medida que, a través de un régimen aparentemente constitucional, se pudiera dar continuidad al proyecto de fondo del gran capital. Como esto me parece difícil, creo que va a haber interrupción mediante un nuevo golpe de Estado y que, a partir de allí, si —por la inviabilidad del proyecto oligárquico— van a desarrollarse las contradicciones en el conjunto del aparato de poder y el pueblo podrá imponer una salida electoral más auténtica que la que actualmente se abre, reorganizado democráticamente desde sus bases.

Pero veo esto para el mediano plazo; no en las fechas que se manejan en este momento.

L.P. — ¿En qué consisten, a tu juicio, los instrumentos de reconstrucción del poder popular que, desde las bases, permitan superar la actual coyuntura?

J.M.A.M. — Yo creo que el peronismo tiene sentido —esto lo decía siempre Perón— en la medida en que exprese en cada circunstancia y en las formas más revolucionarias, las aspiraciones profundas del pueblo argentino. En este momento las principales aspiraciones del pueblo argentino son la justicia, la paz y un desarrollo

económico que permita una mínima situación de desahogo. En torno a este tipo de reivindicaciones el pueblo argentino ha desarrollado todo tipo de formas organizativas que escapan a las tradicionales contenidas en el sistema partidocrático y en el sindical. Los trabajadores han desarrollado formas organizativas que les han permitido eludir con éxito muchos golpes de la represión durante estos duros años pasados. Las coordinadoras de base, por ejemplo, son un fenómeno notable a este respecto. Al mismo tiempo, existe toda clase de organizaciones intermedias, en algunos casos con sentido confesional —vinculadas por ejemplo a la Iglesia Católica—, que también han levantado este tipo de aspiraciones profundas y han movilizado en torno a los problemas de la crisis social. Están también los amplios sectores que exigen la rendición de cuentas en lo que hace tanto al tema derechos humanos como la aventura en las Malvinas, que expresan reivindicaciones profundas del pueblo argentino. Estas formas organizativas —algunas en embrión y otras que han alcanzado un alto grado de representatividad— y de su coordinación y orientación política, es responsable el peronismo como expresión de la clase trabajadora argentina. El peronismo debe, creo que va a saber, dar un sentido político a estas expresiones reivindicativas.

En esta medida será posible que el peronismo de respuestas a las clases dominantes, conteniendo las aspiraciones profundas del pueblo, que no pueden quedar reducidas a una perspectiva simplemente electoralista como pretenden algunos dirigentes. El peronismo debe estar preparado para hacer frente a elecciones o a cualquier otra contingencia que afecte los intereses de la clase trabajadora y el pueblo.

¡ACUSAMOS!

Los testimonios que publicamos han sido remitidos a Lucha Peronista por un Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino. Son tres testimonios, pero hay miles. Más de treinta mil argentinos han sido detenidos—desaparecidos. QUE DIGAN DONDE ESTAN exigen sus familiares. Nosotros sumamos nuestro reclamo al de ellos y abrimos nuestras modestas páginas a esos familiares que en su patética lucha y soledad han sabido constituirse en reserva moral y cívica de la Nación.

TESTIMONIO I

Delegación de sindicalistas italianos

Desde el día 12 de enero de 1977 no tenemos noticias de mi hija, BEATRIZ RECCHIA DE GARCIA, C.I. 6.293.301, secuestrada en su domicilio de la calle Independencia 1940, Villa Adelina; en el momento de ser secuestrada mi hija estaba embarazada esperando familia para el mes de mayo de 1977.

Por los informes de vecinos y testigos sabemos que el domicilio de mi hija fue allanado por personas de civil que dijeron pertenecer a fuerzas de seguridad.

Los mismos vecinos nos informaron que las personas que allanaron la casa habían dado muerte a mi yerno, ANTONIO DOMINGO GARCIA, y se llevaron a mi hija. Al requerirse información oficial nos dijeron que la persona muerta no había sido identificada, cosa que recién pudimos conseguir luego de innumerables trámites en el mes de octubre pasado. Con respecto a mi hija nos informaron que había huido, cosa prácticamente imposible a causa de su embarazo, por la situación geográfica de la casa (con una única salida a la calle) y además el testimonio irrefutable de los testigos y vecinos que vieron cuando se la llevaban.

A todo esto cabe agregar que la casa fue totalmente vaciada, no dejando muebles y ni siquiera los juguetes de mi nieta de tres años, hija de ambos, que presencié todo el drama y que también afirma que a su madre se la llevaron los hombres que vinieron.

Los trámites realizados para saber el paradero de mi hija fueron infructuosos tanto las gestiones ante el Ministerio del Interior, reparticiones militares y policiales y varios Hábeas Corpus presentados, pidiendo por el paradero de ella y también por el de la criatura que debía haber nacido. Se efectuaron también gestiones por intermedio de la embajada italiana, por ser oriunda, pero hasta el momento sin resultado positivo.

Mi hija en el momento del secuestro tenía 27 años y era maestra de jardín de infantes y profesora de geografía. Mi yerno tenía 30 años y era profesor de religión y le faltaba una materia para recibirse de profesor de geografía.

PETRONA CORSO DE RECCHIA
Esmeralda, 3934
1605 - Munro - Pcia. Bs. As.
Argentina



TESTIMONIO II

Buenos Aires, 27/2/78

De mi consideración:

HERMINIA CONTI de PETACCHIOLA, L.C. 1.313.800, me dirijo a Ud. a fin de relatarle lo sucedido en mi familia, y pedir su ayuda, de ser posible, y en la medida de sus posibilidades.

Mi hija, GABRIEL MONICA PETACCHIOLA, nacida el 17.1.1959, domiciliada con la dicente y su padre, abuelo y un hermano menor, en Buenos Aires 3050, de Olivos, Pcia. de Buenos Aires, fue sacada de nuestro domicilio, por un grupo de personas de civil, que dijeron pertenecer a Seguridad Federal y otras uniformadas que dijeron ser del Ejército. No revisaron absolutamente nada.

Nos enteramos que del mismo lugar —Olivos— se habían llevado 15 jóvenes —estudiantes secundarios como mi hija, y que en total, en ese mismo operativo, en toda la zona norte, se llevaron 150 jóvenes.

Todos los trámites que he realizado, han dado resultado negativo. Ni las autoridades militares, civiles, jueces, obispos, nadie, absolutamente nadie, me informa dónde está mi hija.

A mi hija no le conocemos ni militancia política, o estudiantil. En mi casa no hubo jamás ni un papel que hablara de política, no entendemos qué es lo que ha sucedido.

Pero esa, es una parte de mi tragedia.

Mi suegro, que vivía con nosotros, el 8 de octubre de 1976, (cuando se llevaron a mi hija) se metió en la cama y dijo que hasta que "no vuelva la nena no me levanto".



Lo internamos y no tenía ninguna enfermedad, pero siempre repetía lo mismo. Exactamente al mes, el 8 de noviembre de 1976 falleció de dolor, pues era muy anciano y no pudo soportar el golpe asestado.

Mi esposo, Ante Petacchiola, a quien se le declaró una leucemia fulminante, falleció el 14 de mayo de 1977, sin saber nada de su niña querida.

Podrá comprender Ud. el intenso dolor que me embarga. De un hogar feliz, compuesto por cinco personas, sólo quedamos dos.

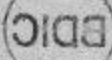
Sólo quiero saber si mi hija está viva o muerta. ¿Dónde está?, ¿es mucho pedir?, ¿no hay una voz que se alce contra tremenda injusticia? Si cometió algún delito, que la juzguen y condenen. Si no, que la dejen en libertad. Pero que no paguen los familiares con dolor, angustia e incertidumbre.

TESTIMONIO III

Mar del Plata, marzo 1978

El día 5 de junio de 1976 mientras mi hijo Alfredo Mario Thomas D.N.I. 10798595 gozaba diez días de licencia de donde cumplía el servicio militar obligatorio en la ciudad de Azul se presentó personal de ejército de Mar del Plata en mi domicilio 25 de mayo, 8261, preguntando por mi hijo quien en ese momento no se encontraba a quien en cuestión de minutos localizamos. Lo llevamos nosotros como lo habían ordenado, que se presentara uniformado al 601 de Mar del Plata. Fuimos al otro día, para saber lo que pasaba y nos dijeron que estaba incomunicado, continuamos asistiendo varios días hasta que se nos dijo que una comisión de Azul había llegado a cargo del Tte. Duret y sería trasladado a dicha ciudad después de varios días, fuimos a Azul, lo vimos uniformado, lo habían sacado del calabozo el 14 de junio de 1976. Mi hijo me dijo que no sabía el motivo porque estaba detenido. Yo estaba en contacto permanente donde me decían que pronto saldría, fue así que el 30 de junio 1976 cuando fuimos ya no se encontraba, el Teniente Coronel Pedro Pablo Mansilla nos comunicó que se le dio de baja. Los soldados compañeros dijeron que a las 10 de la noche se lo sacó del lugar donde estaba y nadie más lo vio.

DEDID M. de THOMAS
L.E. 3.660.640
25 de Mayo, 8261
Mar del Plata





LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

El golpe militar de 1976 intentó acabar con un largo período de hegemonías no resueltas entre el proyecto oligárquico y el popular. Pretendía conformar un bloque dominante integrando definitivamente a las Fuerzas Armadas en todas las instancias de las decisiones nacionales, institucionalizando su presencia tutelar sobre la sociedad argentina. Los intereses financieros transnacionales se articularon con los de la oligarquía terrateniente e industrial y con las FF.AA., que actuaron como garantes de la transición, tratando de generar las condiciones que la consolidación del proyecto requerían. Para ello, las expresiones más organizadas del campo popular constituían un obstáculo que había que destruir y la concentración de las decisiones planteaba, además, la exigencia de desarticular al sindicalismo y el Movimiento Peronistas y debilitar a los partidos políticos tradicionales. El

consenso sobre el que avanzó el predominio castrense tenía su asiento en la necesidad de recuperar el "orden" y la "paz" alteradas durante 20 años de conflictos irresolubles agudizados a partir de la muerte del General Perón y cuando el gobierno de María Estela Martínez de Perón dejó de ofrecer garantías a los intereses del establishment.

El Proceso de Reorganización Nacional encabezado por las FF.AA. sumergió al país en una crisis social, política y económica que alcanza niveles de catástrofe, a la par que implicó una transferencia sin precedentes de ingresos de los sectores asalariados a la oligarquía y a la burguesía transnacionalizada. El intento de la dictadura con la guerra de las Malvinas de recuperar el consenso perdido pretendiendo confundir al pueblo y comprometerlo en la defensa de los objetivos del Estado militar-oligárquico-imperialista, terminó con un grave fracaso.

Al cabo de más de seis años de gestión ininterrumpida haciendo uso de un poder ilimitado, la dictadura se halla en absoluta soledad política. La brutal represión desatada le ha permitido desarticular la tradicional estructura del Movimiento Obrero Organizado más poderoso de Latinoamérica y destruir la base productiva fundada en el patrón de la sustitución de importaciones que sustentaba a la burguesía industrial argentina. La coalición Instituciones Militares-Oligarquía Nativa-Gran Capital Financiero Internacional enfrenta hoy a toda la sociedad.

Existe un consenso; existe una unidad de los argentinos. Pero no la que quieren implementar las FF.AA. Existe consenso de que los militares deben irse YA.

No obstante, la etapa abierta con la imposición del General Bignone en la Presidencia de la República se caracteriza por el propósito de "cam-

biar algo para que todo quede igual". No ha habido solución a la situación económica por que atraviesan los sectores más desposeídos de la población; los familiares de los detenidos-desaparecidos continúan sin recibir respuesta; la represión y todo el andamiaje legal e ilegal que la sustenta continúa incólume y en actividad; el "diálogo" está reducido al contubernio con los que demuestran predisposición a dar aliento a "salidas concertadas"; desde el Ministerio del Interior se intenta encuadrar a las fuerzas políticas dentro de los límites admitidos por las FF.AA. y se impulsa un nuevo temor en la ciudadanía: si la oposición no se comporta dentro de estos cánones, no habrá elecciones.

Mientras, se percibe un movimiento de masas en el cual el peronismo afirma su identidad política en posiciones cada vez más decidida e intransigentemente antidictatoriales. Aunque no hay un proyecto popular y nacional alternativo para reemplazar al poder militar; es decir, no hay explicitado un modelo viable de país y, consecuentemente, de organización de la sociedad. El de las FF.AA. y la oligarquía se halla en crisis; el del pueblo, en gestación.

La promesa electoral

Las elecciones que ofrecen las clases dominantes son la búsqueda de una tabla de salvación que les permita "democratizar" su control del Estado, una vez perdido el consenso y fracasado todo intento de silenciar la respuesta popular. Se trata de encuadrar la resistencia dentro de su hegemonía ideológica, para poder continuar con su plan de largo plazo. Están basadas en la "concertación"; un acuerdo con los políticos domesticables para enterrar el ominoso pasado reciente.

Pero el acuerdo que impulsan para preservar la integridad del establishment y las FF.AA., está también dirigido a preparar su retorno en caso de desviación de los objetivos trazados y delimitados que coartan toda iniciativa política a la voluntad popular. Esta tutela que se pretende imponer a la democracia, la invalida desde sus bases; no hay democracia sin soberanía popular.

Frente a la progresiva recomposición de las fuerzas en el campo del pueblo, la respuesta castrense es la reestructuración del "concordato demoliberal"; pero esto encierra la trampa de la continuidad de la hegemonía de la gran burguesía y las transnacionales, con participación militar directa o sin ella.

Hasta hace pocos meses —el 30 de marzo de 1982, sin ir más lejos— el peronismo era la "subversión". Ahora lo cortejan. Es que aspiran a consolidar el peronismo del diálogo, de los dirigentes asociados al poder controlado por las FF.AA., el de aquellos que desde siempre defendieron desde adentro del Movimiento los intereses oligárquicos. Apuestan a un peronismo —tal vez aliado a un radicalismo en las mismas condiciones— que les abra el cauce para salir del atolladero en que se encuentran, para salvar a los responsables de los crímenes, la corrupción, la entrega y la derrota de la condena pública y el castigo que merecen. Este es el "consenso democrático" que les hará posible replegarse organizadamente para retornar al primer atisbo de liberación nacional y social.



Si recurren, además, a los viejos partidos es porque los consideran sus aliados a partir de los compromisos que han establecido con algunos de sus dirigentes. Por todo ello, los militares creen posible el desarrollo de una "democracia condicionada".

Sin embargo, la realidad interna de esas fuerzas políticas es otra. El peronismo no son las escasas voces que hoy lo expresan y, por ser mayoritario, ante la perspectiva de elecciones, recondiciona su poder para decidir el curso y el resultado de la consulta, como ha ocurrido tantas veces en la historia reciente. No olvida la experiencia del 11 de marzo cuando, con otros sectores, las FF.AA. quisieron domesticarlo y terminaron desbordadas. Aunque tam-

bién rescata que la incipiente democracia implantada el 25 de mayo de 1973 encerraba en sus entrañas el cáncer que finalmente la demolería: las FF.AA. y las clases dominantes, derrotadas políticamente, mantuvieron incólumes sus respectivos resortes de poder y maniobraron desde el primer día en las filas internas del Movimiento y del Gobierno Popular, contando para ello con la solícita intervención de traidores e infiltrados, cuya presencia e importancia política se fue acrecentando en relación directa con las vacilaciones en la conducción del Movimiento.

Por eso el proceso político que hoy el pueblo reclama implica la renovación de las viejas dirigencias, la reformulación de las fracciones internas, el realineamiento de las tendencias y la recomposición de las alianzas. Dice no a los dirigentes dispuestos a conciliar con el poder oligárquico-militar.

Una nueva posibilidad de retorno a la democracia debe incorporar de nuestra parte las enseñanzas de la última experiencia. Tanto en lo que hace a la política de unidad del Movimiento como en lo que se refiere a la cuestión del Poder. "Cámpora al Gobierno, Perón al Poder", fue una consigna cuya virtud movilizadora resultó absolutamente comprobada en la realidad de entonces. Pero vista en perspectiva, no dejó de ser ambigua, resultando en la práctica una minimización de la cuestión concreta del Poder.

En nuestro país, para que sea real la democracia, democracia y revolución deben ser sinónimos. No podemos recaer en viejos errores ni confiar en la voluntad democrática de la oligarquía y el Partido Militar. O el próximo Gobierno Democrático se alcanza con el Poder Democrático que se corresponde, o un nuevo y brutal fracaso se cierne sobre la voluntad del Pueblo.

La unidad del Peronismo y de las fuerzas populares

La construcción de la alternativa popular (en la que el Movimiento cumplirá su rol de expresión política mayoritaria de la clase obrera argentina), reclama la expulsión de los agentes de la reacción, encarnados en el puñado de dirigentes que pretenden ponerlo al servicio del continuismo del régimen.

La unidad del Movimiento Peronista surge de la representación política de las clases populares. En su reorganización democrática, sus potencialidades revolucionarias deben ganar el espacio histórico que el peronismo ha construido en las masas, rescatando su

experiencia de lucha, conciencia y vocación de poder.

Frente a toda propuesta de los dirigentes enquistados en las conclusiones de acatar las reglas de juego de la dictadura —convivencia con los entreguistas, unidad con los represores, aceptación del mimetismo entre los intereses nacionales con los de las clases dominantes, concertación para el continuismo, manto de olvido para los autores de la "guerra sucia"— se alzará la intransigente oposición de las bases, que llevan la crisis sobre sus espaldas y —a partir de ello— son portadoras de la verdad.

En la lucha se forjará la unidad valerosa, que no admite trampas: la que se fundamenta en la movilización y organización de las masas.

Peronistas y no peronistas, mientras luchan por estas banderas, serán aliados, compañeros unidos por el objetivo de destruir el Proceso y evitar que tenga "herederos".

Un peronismo unido tras sus banderas y destino histórico, democrático en sus estructuras y representativo de los intereses populares, se encontrará con las fracciones intransigentes que hoy se alistan en las filas de los demás partidos políticos. Esto deja abierta la perspectiva de constitución de un nuevo Frente, como instancia movilizadora que facilite la superación de las actua-

les limitaciones del encuadramiento político en partidos cuyas plataformas y métodos están caducos.

Para una unidad trascendente es necesario un enfrentamiento sin fisuras a la dictadura, expresar el pensamiento y la acción de las bases organizadas sindical y territorialmente y sustentar esta política en la movilización y organización populares.

Organización y movilización para vencer al tiempo y al enemigo.

Organizar desde las bases no significa abandonar la lucha en todas las estructuras del Movimiento por su democratización interna. Más bien, lo primero dinamiza y sincera lo segundo. Al Partido Justicialista habrá que incorporarse y luchar por la primera línea de las representaciones en todos sus niveles: nacional, provincial, municipal; en el Congreso, en las Unidades Básicas y en los Consejos. Y trasladar a él la representatividad ganada en las agrupaciones sindicales, los múltiples núcleos de base que se han estructurado en los barrios, escuelas, universidades, sociedades de fomento, agremiaciones profesionales y todo otro centro de actividad social, para imponer las propuestas de sus bases a la conducción y apoyar su logro.

Para ello no quedará lugar sin ocupar: si hay elecciones internas, participar; si hay movilizaciones, convocar e

impulsarlas; si hay asambleas, concurrir y sustentar las posturas; si hay huelgas, apoyarlas y colaborar en su sostenimiento. La democracia interna no sólo se expresa por vía de comicios: toda actividad es una posibilidad de ejercerla, hacer escuchar nuestras propuestas y juzgar a los dirigentes.

Profundizar la lucha por la democracia es impulsar la movilización de todos los recursos humanos y materiales para vencer los condicionamientos que se impongan "desde arriba" —tanto desde el gobierno como desde las cúpulas partidarias—. Toda actividad política o reivindicativa es oportunidad propicia para que el pueblo haga escuchar su voz: actos públicos, manifestaciones, huelgas, son herramientas para la movilización, que no debe ceder ante condicionamientos ni intimidaciones.

Esta necesidad de organizar y movilizarse incluye tácitamente la de elaborar un proyecto de país diferente al que intentó implementar la oligarquía: implica un acuerdo nacional dinámico, crítico, para diseñar —mediante el debate y la lucha política— un programa nacional y popular que exprese la voluntad mayoritaria del pueblo argentino y la presencia dominante de la clase trabajadora, que ha enfrentado a la dictadura desde la primera fila en todos estos años.



BOLIVIA



Hace poco más de tres años, en las elecciones del 1º de julio de 1979, Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora, candidatos a Presidente y Vicepresidente respectivamente por la Unión Democrática y Popular (UDP), resultaron triunfantes en aquellos comicios desarrollados bajo la amenaza de negros nubarrones golpistas, que no tardaron en desencadenarse.

El golpe del General García Meza interrumpió la experiencia democrática, alentado y apoyado en todo momento por la dictadura militar de nuestro país que contaba en su haber con el asesinato del insigne ex Presidente de los bolivianos, General Juan José Torres. Baste recordar las declaraciones de Videla sobre sus "preferencias" por García Meza o las que hiciera posteriormente Galtieri el 23 de agosto al diario La Prensa, reconociendo que la aventura boliviana ("apoyo" en sus palabras) ya había costado 350 millones de dólares.

Pero si los argentinos nos enteramos del apoyo militar al Golpe de Estado en Bolivia por los exabruptos de Videla o Galtieri, los trabajadores, campesinos, mineros, universitarios bolivianos lo sufrieron en carne propia: a ellos les tocó padecer las consecuencias del accionar de comandos militares y paramilitares argentinos en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. Esta fue una "prueba piloto" de la dictadura argentina para seguir a continuación con la exportación del Terrorismo de Estado a Centroamérica. A esta prueba piloto se debe —entre otros— el asesinato de un prohombre de Latinoamérica como Marcelo Quiroga Santa Cruz, perpetrado en la Central Obrera Boliviana (COB) el mismo día del golpe.

El Gobierno Popular recibe en sus manos un "auténtico presente griego". La economía del país está destruida y desarticulada, la inflación es galopante, los salarios de hambre, la deuda externa es la más alta que se recuerde en la historia y como si fuera poco, el mafioso narcotráfico y sus implicancias internacionales siguen siendo un pingüe negocio para sectores vinculados a las FF.AA.

El proceso democrático resulta todavía altamente aleatorio e inestable, aunque cuenta en su conducción con experimentados políticos y probados Patriotas de la talla de Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora. El primer líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda y el segundo, miembro del Comité Ejecutivo del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Ambos nucleamientos reconocen su raigambre nacional y popular y se identifican plenamente con el ideario que dio origen a la "gloriosa revolución nacional" del 9 de abril de 1952, en la que Siles Zuazo, en su carácter de Jefe del Comando Revolucionario, recibió la rendición militar y entregó el gobierno a Paz Estenssoro, en ese tiempo aislado de honor del Gobierno Peronista.

Actualmente, el dictador García Meza, acompañado de sus principales colaboradores entre que destaca Arce Gómez, ex Ministro del Interior, se encuentran de "vacaciones" en Mar del Plata, protegidos por sus pares argentinos.

La historia se repite, pero a la inversa. Mientras el gobierno de Perón apoyó al Pueblo de Bolivia la dictadura argentina recibe entre gallos y medianoche a sus fracasados socios dictatoriales, hoy prófugos de la justicia boliviana.

Pero, no hay mal que dure cien años. Compartimos plenamente la opinión del Presidente Siles Zuazo: "Sentimos que las fronteras de la democracia se están extendiendo hacia el Sur de América Latina".



**LA VICTORIA
SERA NUESTRA
CAIGA QUIEN CAIGA
CUESTE LO QUE CUESTE
EVITA**
17 Octubre 1951